

**TODA POTESTAD ME ES DADA EN EL CIELO Y EN LA TIERRA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mt 28,16-20***

***En aquello tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.***

***Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló diciendo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.***

***Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".***

En el domingo en que celebramos la fiesta de la Ascensión de Jesús a los cielos, el texto que se comenta es el final del evangelio de Mateo. Es un texto importante porque nos hace comprender el significado de esta fiesta.

El hecho de que se celebre esta Ascensión no quiere decir que Jesús sea retirado a un lugar apartado en las esferas celestiales del que no sabemos absolutamente nada, y que al final de los tiempos tendrá que volver. Mateo afirma que Jesús está siempre presente en medio de su comunidad, que está con sus discípulos y que camina con ellos en la historia que tiene que alcanzar su meta final.

La Ascensión no significa un alejamiento de Jesús de la vida de la comunidad de discípulos o de la historia de los hombres, sino reconocer en Él la condición divina después de haberlo visto clavado en una cruz, rechazado por las más altas autoridades de su tiempo y tratado como un criminal por los poderes establecidos. Saber que a ese hombre, Dios lo ha ensaltado y le ha dado la gloria que indica su misma condición divina: subir al cielo.

Esto es lo que tiene que quedar siempre claro en la mente de los discípulos: que todos podemos alcanzar esa gloria y sentirnos unidos al Padre, estar junto a Él en su misma realidad, si somos capaces como Jesús de dar nuestra vida por amor a los demás. Por eso se habla de los once discípulos que fueron a Galilea al monte donde Jesús les había citado.

Jesús cuando se manifiesta resucitado a las mujeres en el evangelio de Mateo, les dice que avisen a sus discípulos para que vayan a Galilea si quieren sentir al resucitado. En Jerusalén para Jesús no es posible manifestarse ya que es una ciudad que le ha rechazado. Los discípulos

tendrán que ir a la Galilea, región en donde Jesús ha realizado sus obras y proclamado sus enseñanzas.

En ninguna parte se lee que Jesús haya indicado un monte en particular en donde los discípulos tengan que ir a reunirse. En cambio ahora Mateo lo recuerda: “el monte en donde los había citado”. Esta es una manera para el evangelista de indicarnos la riqueza de su evangelio, pues el monte no es un lugar geográfico, si no que este tiene un valor teológico: significa la condición divina que Jesús ha manifestado con su persona y con su palabra. Es el monte en donde Jesús ha proclamado las Bienaventuranzas. Por esto, los discípulos tienen que volver a ese lugar en donde la vida se ha manifestado con toda su riqueza. Es el lugar en que todos los seres humanos pueden vivir de una forma auténtica y profunda sin ningún tipo de límites.

También quiere decir que no se puede tener experiencia del Señor resucitado si no se vive el mensaje de las Bienaventuranzas. Creer que Jesús ha resucitado no es sólo una cuestión de razones o doctrinas. Es una cuestión de vivir en primera persona el mensaje de las Bienaventuranzas. Esto sucede cuando somos capaces, como hicieron los discípulos, de subir a ese monte y encontrarse con Jesús. Quiere decir que estamos dispuestos a acoger el mensaje de las Bienaventuranzas y hacerlo nuestro.

Añade el evangelista que a la cita de los once falta Judas, pues este no ha aceptado la propuesta de amor del Cristo. Ha preferido dejarse envolver por las tinieblas del interés del dinero y del egoísmo, y eso también es otra enseñanza que nos da Mateo. No se puede estar en ese monte si en el corazón de las personas lo que premia es el interés económico, y los intereses materiales. Hay que ser generosos y tener la voluntad de poner en práctica la palabra de Jesús, las bienaventuranzas, la invitación a ser dichosos.

Dice también el evangelista que los once se postran delante de Jesús reconociendo su presencia como el Hijo de Dios que ha sido revestido de toda su gloria. Pero dice que dudan. No dudan de la experiencia de Jesús resucitado y su condición divina. Dudan en que ellos sean capaces de alcanzar esa misma gloria. Entonces Jesús se les acerca y les hace esta invitación. Quiere asegurar a su comunidad que es posible, para cada uno de ellos, alcanzar la condición divina, si son capaces de llevar adelante la enseñanza de Jesús, practicarla, darla a conocer con la misma vida mediante los mismos gestos que Jesús ha realizado.

Jesús afirma que le ha sido dada plena autoridad en el cielo y en la tierra. De esto ya había hablado durante su vida terrena. Ahora añade Mateo que no sólo en la tierra, sino también en el cielo. En Jesús vemos toda la autoridad de Dios. Pero no es una autoridad que sirva para dominar. Esta frase recuerda un pasaje del profeta Daniel en donde el Hijo del hombre recibe también el poder, la gloria y los honores para dominar las naciones. En cambio aquí es todo lo contrario. Jesús ha demostrado que la autoridad que Él ha recibido se demuestra a través del servicio generoso, poniendo su vida a favor del bien de los demás. Una autoridad que se traduce en gestos de acogida, de solidaridad y servicio gratuito hacia los demás. Esta autoridad podemos tenerla todos si somos capaces, como Jesús, de manifestar esta cualidad de servicio en una vida que se dedica a hacer que los demás puedan vivir un poco mejor. Por eso cuando

Jesús les asegura que la autoridad que tiene es fruto de su servicio, les pide a los discípulos que hagan lo mismo.

Por ello la misión que les encarga es que hagan discípulos en todas las naciones, bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Este es el cometido de la comunidad de Jesús: hacer discípulos. No enseñando una doctrina, sino un estilo de vida. Una vida fundada en el servicio, el compartir, la igualdad.

Esto permitirá a los discípulos poder realizar la función que Jesús al principio de este evangelio les había indicado: “venid conmigo que os haré pescadores de hombres”. Mateo nos cuenta de qué manera se realizará la pesca: bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La misión de la comunidad es sacar a las personas de ambientes de muerte en donde no pueden ser felices y son privadas de su dignidad, careciendo de las condiciones necesarias para que su vida se desarrolle en plenitud. Sacar a la gente de estos ambientes y sumergirlos en un ambiente de amor y acogida, en donde las personas sepan compartir lo bueno que tienen, interesándose los unos por los otros y por lo que es el bien común. Esto es sumergir en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Jesús nos ha hablado del Padre como una realidad de amor gratuita, como una fuente que nunca se acaba, en el sentido de un amor que se comunica siempre. Esto Jesús lo demuestra con su vida, y continúa con su espíritu al hacérselo conocer. Por esto, en la realidad de amor que se llama Padre, Hijo y Espíritu Santo, es donde los discípulos tienen que sumergir a las personas de una manera figurada.

Mateo nos hace entender que la misión de los discípulos no consiste en transmitir doctrinas o catecismos, sino en dar a conocer una cualidad de amor única como la del Padre, cualidad que Jesús ha manifestado en su vida y que nos ha comunicado con su espíritu, para que sea compartida con todas las gentes.

Jesús añade: “Hay que enseñarles a guardar todo lo que os mandé”. Enseñar una práctica, no una teoría. Enseñar que los demás vean en esa comunidad los valores del Reino perfectamente encarnados. Y para que esto quede claro en la mente de los discípulos, Jesús añade: “mirad que yo estoy con vosotros cada día hasta el final de esta edad”.

Jesús con su Ascensión no se retira a un lugar apartado del cielo, sino que ratifica su presencia siempre en la comunidad y con las personas que se han abierto a la propuesta de este amor único y que son capaces de enseñarlo y comunicarlo con sus propias vidas.